

LA DEFENSA CLERICAL

EL ARGUMENTO DE "TUEBZA"

Apareció al fin la partida esperada. No sabemos si con esto bastará para justificar la inversión de los fondos que entre los organizadores de la agitación se han distribuido. Lo que sí sabemos, es que la fuerza del Estado y la previsión de los encargados de utilizarla, así como su sagacidad, debe bastar para que no ocurra en la presente ocasión lo que viene ocurriendo con frecuencia, y es que dispersas las partidas que alarmaron a las gentes, el asunto cae en el olvido y la justicia reparadora no encuentra en quien aplicarse.

Difese que se trata de una jugada de Bolsa. Podrá ser, aunque sospechamos que pueda ser esa explicación una fantasía imaginada con el plausible fin de disipar temores en las gentes. Pero ¿qué extraño que esas intenciones, hechas al decir de sus intérpretes, para fines burocráticos, tomen siempre carácter carlista y no sea republicano o de cualquiera otra índole que, alarmando de igual modo, despierte a los encargados de perseguirlos; es muy extraño que se forjen siempre en focos carlistas, como si la gente maleante y dispuesta a todo por dos pesetas no abundara en cualquiera parte, y es, por último, extrínsecamente que esos movimientos coincidan con la desaparición de algunos de los más caracterizados supervivientes de las últimas fracasadas correrías faciosas.

Nosotros entramos en sospechas de que no siempre se trata de manejos de Bolsa. Acaso por haber encajonado hacia esa interpretación exclusiva las investigaciones, no se ha tenido éxito feliz otras veces y la intención ha quedado impune; ahora no debe suceder.

El supuesto en la actualidad para la indagación de los orígenes de esta alarma debe ser que se trata efectivamente de una agitación promovida por el carlismo y la gente clerical. Sin duda en esa dirección se encontrarán datos más positivos o más débiles que el sentido común. Los investigadores son indudablemente quienes dejen que una alarma paralice la obra liberal del Gobierno. Los organizadores, segundo grado de esta algarada criminal, son de seguro antiguos afiliados carlistas, que explotan ese carácter para sacar algún dinero a los investigadores. Los lanzados al campo gentes á sueldo, de cuyos fervores políticos no hay para qué tomar cuenta.

No es preciso achacar á especuladores sin conciencia la intención; para tranquilizar á las gentes basta que se les haga reflexionar cómo el carlismo es cosa muerta en España, rezago de una generación que se fué, y que, como partido político, vive de la consideración y la exagerada prudencia que han tenido los Gobiernos liberales, huyendo cuidadosamente de que se les imputase avaricia por renovar las antiguas y sangrientas discordias. La única influencia de los carlistas está hoy en los puestos administrativos o judiciales que ocupan; es un mero carlismo fomentado por el clero que se ha filtrado en la organización del Estado, adecuado para favorecer al amparo del presupuesto á correligionarios platónicos, pero completamente incapaces de lanzar al campo más hombres que aquellos que con tal fin pugnan.

Hay que persuadir también á la opinión pública de que en los tiempos del segundo y tercer tercio del siglo pasado hubiera sido posible la rebelión, si la patria no hubiera atravesado por circunstancias difíciles y dolorosas que debilitaron la eficacia de los medios de mantener el orden público. Hoy el Estado y los Poderes centrales que utilizan sus recursos, los medios de vigilancia y de persecución, los medios de los instrumentos de defensa de la paz pública, son cien veces más fuertes que lo han sido nunca en España, y cualquiera empresa de este linaje no tendría posibilidades de encontrar otro ambiente que el que encuentra una minúscula partida de bandoleros para huir.

Finalmente, la causa carlista se nutrió en otro tiempo de los defensores de los fueros en las provincias vascongadas, y de cierta clase de autonomía en las de Cataluña. Hoy han pasado aquellos fueros unitarios de otro tiempo que nos influyó la enciclopedia francesa; hoy los fueros de ninguna de las regiones que los tienen corre peligro; hoy la corriente que marchó hacia la centralización se encamina hacia la descentralización; más avanzados en ciencia política, muy aleccionados por la experiencia, ya no creemos que para la vida del Estado sea indispensable la muerte de los Municipios; antes nos hallamos convencidos de que la muerte de esas unidades naturales que la Historia constituye, son indispensables para que haya una vida nacional rica y fuerte.

Es cosa general hablar de la indispensableidad de restituir á los Municipios su autonomía, que hizo la reconquista española y nos preparó el reinado glorioso de los Reyes Católicos, en que España fué vivo ejemplo de resurrección. Y recientemente, desde el más alto sitial de la justicia española, un ministro acaba de hablar de la necesidad de respetar las enajenaciones forales como cosa viva y enarmonada en el existir de determinadas regiones, y no sólo respetarlas, sino darles medios para que ellas se desenvuelvan dentro de su propio espíritu y sin la menor tendencia unitaria. Por este lado el carlismo no puede contar con los amores regionales, que van encontrando en el actual régimen una garantía que en otro no conseguirían seguramente.

No es, pues, cosa de temer el carlismo del siglo XX; lo que hay que hacer es concluir con él, y no se concluirá si los partidos liberales no realizan completamente su obra, privando á aquellos que por propia conveniencia instigan tales intenciones, de los medios de que hoy disponen para fomentarlos. Por otro camino, siempre estaremos á su merced.

Más para proseguir la obra liberal sin que manifiestamente se proporcionen argu-

mentos de carácter falsamente «patriótico» á los interesados en estorbarla, es menester que no quede impune la algarada de ahora. Hay que castigarla vigorosamente. No podemos nosotros el vigor para la pena; no queremos abogar por fuertes represiones, que eso es propio de otros tiempos é ineficaz. Basta la aplicación de la ley y de las sanciones que están ya prevenidas.

El vigor lo pedimos para la indagación, para el descubrimiento de los instigadores, estén donde estén, y para que ninguno de ellos se escape, cualquiera que sea la forma en que hayan pretendido ponerse á cubierto. Si el Gobierno, sin temores ni veladuras de ningún género, saca á luz los sitios donde se ha forjado la endeble trama y adopta las medidas que debe adoptar, si evita, en fin, que quede la instigación impune como viene quedando hasta ahora, habrá prestado para el porvenir un gran servicio, no sólo á la patria, aunque ésta nada tiene que temer de esos carlistas alquilados, sino al feliz desenvolvimiento y marcha del partido y de la opinión liberal.

¿QUIÉNES SON LOS ENGAÑADOS?

Don Jaime de Borbón se pasa la vida telegrafando á sus buenos amigos. A veces transmite un año sin que este simpático joven envíe á los devotos del R. (abreviatura carlista) diciéndoles que él, el P. H., les suplica tal ó cual cosa.

Hay que traer el Correo Catalán el lógico despacho de esta serie indefinida.

«Paris 14. Prevenir sin pérdida tiempo correligionarios; me consta falsos amigos los están engañando para fines bastardos. — Jaime».

Parece mentira. También entre los poseedores de la Moral hay falsos amigos y fines bastardos. A nosotros nos cabe la duda de si uno de éstos será el obispo de Tuy; pero no; el belicoso D. Valeriano no se esha al campo; cobra y se insurrecciona sin dejar las comodidades de la vida moderna.

Los engañados son los que se van por esos campos á darse el gusto de beber unos vinos y hacer que la Bolsa anote sus buenas intenciones. Pero aún resulta más engañado el que se preocupan de que una merienda fuerte, con mucho del que «suelen llamar vino», y algunas pesetillas concienzudas, despierten los furios revolucionarios de quienes más que inocentes primos resultan unos tíos con toda la barba, como dicen los clásicos de la chulería.

UNA RECEPCION

Por los marinos extranjeros. Brindis de un español.

— Marsella 18. En el salón del Consejo, el general Baucher-du-Rhône ha organizado una recepción en honor de los marinos extranjeros.

Cincuenta marineros, suboficiales del Carlos V, fueron invitados.

Después de cariñosas palabras del vicepresidente del Consejo, un suboficial del Carlos V brindó por Francia, siempre próspera, y dedicó también cariñosas frases á Inglaterra é Italia.

Al término del acto reinó un vivísimo entusiasmo. — R.

NOTAS DEL DÍA

El librecambio.

Luis Morote, el singular periodista, polígrafo incansable y talento nada común, dedica anoche en el Heraldo un hermoso artículo á la «Situación política en España». Huelga decir que las consideraciones y juicios de Morote están muy bien razonados.

El único que hay de verdad en el artículo es que el escritor se equivoca lamentablemente; de otro modo no diría que el librecambio es inmanente, á fortiori, á los partidos liberales; que éstos han de ser librecambistas, ó de lo contrario, perjuran su ideal—conceptos que palpan en una parte del artículo.

Preguntar el librecambio como dogma del liberalismo, fué un error de los liberales españoles en tiempos de la revolución; ahora, cuando se han curado de la equivocación. ¿Que países tan liberales como Inglaterra son librecambistas? Pues proteccionistas, son naciones no menos democráticas: Francia, Norte-América...

Ni el proteccionismo ni el librecambio tienen nada que ver con el liberalismo; y es extraño que escritor y pensador de tanto fuste como el Sr. Morote se equivoque tan lamentablemente.

Angelitos al cielo.

El Heraldo de Aragón publica un autógrafo de Joaquín Costa, el gran pedagogo de la España triste de la España trágica. «Emigración ó repatriación?—pregunta; y responde: Gobernantes, Municipios y publicistas se preocupan aquí de la emigración de hombres á la Argelia, al Brasil y á Buenos Aires, y no se preocupan de la emigración de niños al cielo, á pesar de que por ésta perdemos quince veces más población que por aquella.

«Acaso sea que Zaragoza, que Murcia, que Madrid no eran su patria, sino su desierto, y que al morir no es que emigran, sino que se repatrian. De ser ello así resultaría que los españoles nos limitáramos á observar en todo su rigor literal los usos internacionales, dejando abiertas de par en par las fronteras á esos pequeños extranjeros que salgan cuando quieran, sin hacer nada por retenerlos y naturalizarlos. Y así debe de ser, ó no tenemos uso de razón, pues de lo contrario nos apresuráramos á cerrar la salida con los sabidos candados: aire, sol, agua, instrucción, abrigo, despensa, alcantarillado, jabón...»

Y el solitario de Graus, calla; su piedad y su ironía han puesto una protesta más en esos dos párrafos de desesperanza y de amargura. ¿Angelitos al cielo!—frase brutal, frase española que tiene interpretación diaria en todas las lenguas; asilos y viviendas de toda la Península. Su muerte de hambre, de roña y de miseria... [Trágica emigración al Limbo]

Los nuevos vifalicos.

Los nombramientos de senadores vitalicios que ha firmado el rey merecen elogio: todos los designados tienen méritos suficientes para no deber á la amistad política el puesto que se les otorga. Algunos de ellos, como los Sres. Cortezo y Ochando, han dejado gratísimos recuerdos de su gestión al frente de los negocios públicos en elevados cargos, y seguramente añadirán nuevos timbres de honor á su historia política. D. Celedonio Lara es hombre que goza de grandes simpatías y ha sido conocido por su gran necesidad de decantar su personalidad al felicitarle por el nombramiento.

El Gobierno estuvo muy acertado en la designación de los nuevos senadores vitalicios, acto que da un mérito á los que hablan de próxima crisis, pues si esto no es contar con la confianza de la Corona...

POR LA ESPAÑA GAUTIERESCA

EN BUSCA DE BANDIDOS

HABLANDO CON EL «VIVILLO»



III La bella desconocida

—¿Va usted á Sevilla, madama?

—No; voy á Córdoba; después iré á Sevilla, el martes próximo, que llegará allí mi hermano.

El misterio de la viajera se aclara; por lo menos ya se ve que va á reunirse con su hermano, y aunque no es mucho saber, me satisface; temí que la bella incógnita resultara una cantante de mayor ó menor categoría. No creo discreto preguntarle más, pero ella continúa.

—Mi hermano vino á España por distraerse, por turismo, y ha estado enfermo en Huelva. Cuando lo supe marché á Madrid y allí tuve carta de él dándome cita para el martes... Me detengo en Córdoba por ver la Mezquita nada más. ¡Oh, cómo me ha hablado de ella mi hermano!...

—¿Y cómo insultaba á los canónigos porque, según dice, han hecho cada barbaridad...?

—Señora, no es cierto, —replica un poco apresuradamente el sacerdote;— allá por el reinado de Carlos V, ya ve usted si trae fecha, es verdad que unos canónigos tuvieron la idea desdichadísima de estropear buena parte del edificio, sobre todo en el interior, tirando columnas, cubriendo con feos bóvedas los riquísimos artesonados y colocando un coro...

—¿Y ¿por qué no han arreglado eso los canónigos que han venido después?

—Madama, —intervengo yo, — la religión ante todas las cosas; no olvide usted que España es un país profundamente religioso.

Habla el cura

—Creo —dice el sacerdote— que se explica usted con ironía; si es como presumo, estamos de acuerdo. España es un país tan irreligioso como todos los países, con la diferencia de que aquí abundan los publicanos. La gente es sordida, espíritus estrechos y corazones herméticos; el dogma pesa sobre nosotros como una fatídica sinistra; cuando el pueblo español ha sido católico lo fué por el terror—calabozos, cadenas, martirios, autos de fe...

—Bella España! —interrumpe la extranjera entornando los ojos voluptuosamente, quizá á la evocación de inquisidores, brujas, herejes y endemoniados.

—Le agrada á usted esa España?

—Oh, sí; es lo típico, lo que debía encontrarse en el país.

—Desgraciadamente, madama, los tiempos cambian, y si el espíritu es el mismo los usos se diferencian bastante.

—No mucho —dice el cura;— quizás toda la transformación progresiva de España se reduce á un cambio de nombres en los procedimientos.

—Es usted implacable...

—Como buen carlista.

—Andaluz y carlista —exclama asombrado.

—Sí, señor; carlista, pero no de los hojalateros.

—Pues nadie piensa, oyéndole, que es usted carlista.

—Eso dicen los correligionarios. Puede ser que tengan razón. Yo... es que soy muy radical por temperamento; yo quiero ser siempre una protesta; cuando estudiaba en el seminario organicé varios motines y di muchas alabanzas; ya saben ustedes, y si no lo saben enténdase, que el obispo de Córdoba fué en sus mocedades porquero...

—Pues yo creo un mérito que haya logrado elevarse; la mayoría de los grandes hombres...

—Sí, sí, conozco la cantamusca; pero es que el obispo de Córdoba no es un grande hombre; es un sacristán malogrado, todo lo más...

—Como decía, organicé motines é hice mil diabluras; me ordené, y ya saben ustedes, los hábitos atan mucho. ¿Cómo no hacerme carlista, si el carlismo es el único partido revolucionario en que podemos figurar cristianamente los curas? En cuanto á Don Carlos... No sirve para nada. Creo que me moriré sin llegar á capitán en una partida.

—¿Usted quiere guerra? —pregunta la dama.

—Sí, señora; guerra, guerra, que transforme y purifique...

—Oh, no; la vieja España, la amada España, la hermosa España, la que mi hermano me ha hablado de ella, mira pensativamente con sus limpios ojos garzos al cura guerrillero, montañés y bravo que evoca el glorioso y terrible legendario español...

—Tiene usted razón, señora —prosigue el sacerdote vagamente emocionado;— aquella España no ha muerto... por fortuna. Usted dice que España romántica y yo digo que España española; bien sé que hay una minoría de insensatos y hábiles, lobos de la misma camada, gente «tranjera» espiritualmente, que encau-

za la vida nacional en las ciudades; pero quedan los campos libres y fecundos, á donde no llega la política con su falsa y absurda democracia — esa abominable democracia ambigua, á donde no llegan los discursos fonográficos de los parlamentarios, ni los artículos de los periodistas — unos señores que han encontrado el modo de vivir sin trabajar, — ni nada de esa honda, de esa triste decadencia de España...

El cura peroraba arrebatado, elocuente; su rostro duro y tundido por el sol andaluz tenía el gesto pasional de nuestros grandes oradores meridionales; este cura radical, revolucionario, carlista, guerrillero y orador, me recordaba al gran Melá, ese hombre á quien por no faltarle nada ni aun le falta el odio de algunos de sus correligionarios.

—¿Usted cree —pregunto cortando la pausa triste que hizo en su párrafo el cura, — usted cree en la regeneración española?

—Yo odio la palabra regeneración, y en cuanto á creer... creo en el esfuerzo constante y profundo de la vida, más grande aquel cuanto más dura ésta. Nuestros campesinos son gente sana y voluntariosa en quienes no han muerto ni el romanticismo nacional ni el valor corajudo de los árabes conquistadores, abuelos de nosotros, en buena hora sea dicho.

Los bandidos andaluces

Veán ustedes si es verdad que nuestros campesinos reúnen esas condiciones de románticos y valerosos; en Andalucía, más de especial manera, si la ocasión se ofrece, no hay, en un 50 por 100, quien vacile en «echarse al campo»... ecaballistas, bandoleros, contrabandistas... Da lo mismo.

Estas palabras del cura me producen una enorme estupefacción; no puedo contenerme, y exclamo: —Supongo que usted no defenderá á los bandidos... En el coche hay un silencio profundo; la atención y las miradas convergen en el sacerdote.

—Distingamos —dice — entre robo y bandido. Yo condeno el robo...

—Y al bandido —me apresuro añadir queriendo completar la frase.

—No; al bandido, generalmente, no.

—¿Qué barbaridad! —exclama el ex candidato maurista.

—He dicho, ó he querido decir —arguye sin inmutarse el sacerdote, — que al bandido lo disculpo generalmente. Con lentitud se desabrocha la botana y en tanto busca en los bolsillos de su chaqueta, sonrío con dejos de ironía. Ya verán ustedes... ahora verán si tengo razón para decir que eso de los bandidos...

—Al fin nos muestra una petaca, ofreciéndonos un cigarro; es una hermosa petaca de piel de cocodrilo. La madame está asombrada por las cosas que oye decir al cura desde hace un rato. El tren corre vertiginoso entre naranjales y huertas de bravia y lujuriosa vegetación africana. Evocadoras, á los lejos, destacando sus garzotas en el azul, las palmeras orientales...

El cura sigue mostrándonos la petaca.

—¿Ven ustedes?... Me la dió un bandido... —habla lentamente, — me la dió en el confesonario; la había robado el día anterior.

Nuestro asombro crece por instantes; yo miro con fijeza á este hombre singular, que debe de saber muchos secretos del banditaje andaluz. La dama refleja en su rostro un recóndito miedo. El hombre terrible del maurismo está en guardia. ¿Acaso el cura será un bandido disfrazado que fué á Madrid á «asuntos particulares»?

—Un estremecimiento nervioso me hace fruncir los labios.

—Es una historia triste la de esta petaca —sigue, imperturbable, el cura.

Asalto en el camino real

—Refiéranos la historia —digo yo.

—Si ustedes quieren...

—¡Sí, sí! —contesta la dama apresuradamente.

—Pues bien... Un bandido, cuyo nombre no me es posible decir (pertenecía al secreto del confesonario), asaltó cierto día, en el camino de Morón, á un hombre...

Aunque este bandido capitanea una partida, realizó la hazaña sola y ocultándola á su gente; había por parte de alguien interés especial en que el suceso pasara desapercibido, á ser posible. Bien es verdad que el hombre á quien me refiero no necesitó auxiliares para esas cosas generalmente, ni en esta ocasión corría peligro. Todo se redujo á emboscarse en un olivar, y cuando la persona á quien esperaba asomó en un recodo del camino, le echó el alto.

Quedóse el caminante petrificado. —No me mates... —fué toda su contestación.

—¿Fulano —le respondió el bandolero dándole su nombre — no mata á quien se le rinde. Echa delante y no temas. — Hay que advertir —dijo el cura haciendo un paréntesis— que el bandido tenía orden de matarlo. Y prosiguió:

—Enterráronse en el olivar; la noche se venía encima, y el caminante temblaba de miedo; no hay, señores, nada que atemorice tanto como ir por un olivar al anochecer...

Caminaron buen trecho. — Ya hemos llegado —dijo el bandido deteniéndose junto á unas peñas. — Vámonos á concluir enseguida; dejémonos de hablar en balde. Yo necesito que me des todo cuanto llevas.

Sin contestar, el caminante buscó de sus bolsillos el dinero que tenía: tres duros en plata y un billete de 25 pesetas. — No llevo más —dijo.

El bandolero sacó tranquilamente una pistola, y encañonando al otro, pronunció muy despacio estas palabras: — He dicho todo; yo no voy al camino por 40 pesetas.

—No tengo más...

—¿Si no es dinero lo que te pido?

—¡Ah!... y el pobre hombre se apoyó en una peña para no caerse. Luego, rápidamente, dió un salto, pero el bandido cayó instantáneamente sobre él.

—No huyas; sería peor...

El caminante, entonces, sacó esta petaca, se la entregó y dijo: — ¡Mátame!

—Estás libre; pero no has de decir á nadie que te he soltado. ¿Lo entiendes bien?

Puso la pistola en el seguro, la guardó en la faja y echó á andar; al poco se perdió entre los árboles. Había cerrado la noche. El caminante permaneció inmóvil unos minutos; luego se sentó en una lind y lloró largo rato silenciosamente...

Reinaba en el coche un silencio sepulcral; la dama tenía el rostro demudado; una palidez intensa realzaba su hermosura...

J. Martínez Albacete.

PASAJERAS...

Hablemos de los animales

Decididamente, los animales están en decadencia, ni más ni menos que los hombres. Hay Sociedades que los protegen, á reserva de que el reinado de las jirafas magras y de los grastientos pernillos traiga á la tierra sopores ideales y ahumientos de bienaventuranza. También la carne humana vive al amparo de leyes justas que no impiden las injusticias ni que la buena diosa de las buenas horas acuda en calidad de primera invitada á los banquetes de la alegría. Pero los animales, bien aquellos que lo son por derecho propio, bien aquellos que ostentan dicho nombre accidentalmente y en honor á las circunstancias, no son lo estimado que debieran de ser sus hermanos más racionales.

Ahora mismo, M. Rostand renuncia á qué se represente su comedia Chantecler por la sola razón de que los actores han de representar cuadrúpedos, cosa que es algo más frecuente de lo debido. ¿Por qué semejante decisión? Tal vez porque parezca lógico que los animales obren como personas, aunque es lógico que ocurra lo contrario á menudo. Pero, ¿tal causa es suficiente? Puede ser que los irracionales de Rostand filosofaran, y esto sí que fuera gran pecado, porque esos juiciosos seres dejan tal bobería para los hombres. Acaso en sus elecciones de amor práctico olvidaban el decente lenguaje que tan bien resulta en los pensamientos indecorosos. Quizás encomiaban á un serio pensador de la familia animal, ó á una brava y diuista gallina, ó á una cautelosa serpiente amiga de criticar...

Ello fuera profundo error. Los seres inferiores no lo son hasta el punto de imitarnos.

Bien pensado debe creerse que ha hecho bien Rostand. El dudoso éxito de La cloche engloutie le ha adormecido. No nos gusta ver en escena más que á los animales de nuestra propia especie. Y si la civilización ha acrecentado sus amables salvajismos, todavía mejor; ¡Oh! ¡Son muy hermosos los salvajes que el progreso ha ido engendrando carnosos y sabiamente!

AGUSTO VIVERO.

EL OBISPO DE TUY

Es D. Valeriano Menéndez Conde, asturiano de pura cepa, y por ende amigo de los señores Pidal, que son grandes devotos del noble sentimiento de la amistad, que en todas ocasiones tienen presente.

Fuó D. Valeriano canónigo de Santiago, por méritos de oposición, y luego, sin oposición de nadie, obispo auxiliar de Toledo.

Muchas pequeñas causas originan grandes sucesos. Noocedá, cuyas ideas supratelásticas no le hacen olvidar lo mundano y perecedero, dominaba en Tuy como un caique cualquiera. Malas lenguas dicen que el prelado le ayudaba con su influencia espiritual; pero nosotros no lo creemos, aunque los Pidales se condoliesen de esto que juzgaban dañoso á sus ideas de dominio terrenal, en nada opuestas á su austero misticismo.

Entonces, por una de esas casualidades oportunas, el Sr. Menéndez Conde, amigo de los Pidales, sustituyó al amigo de Noocedá.

La vida está llena de amarguras. Sobrevinieron al nuevo prelado ciertos disgustos, que le forzaron á alejarse de la diócesis durante seis meses y á pedir que se le trasladara á Astorga. No lo consiguió, por desgracia, y el señor obispo, que había hecho con toda felicidad el viaje desde el dinastismo al carlismo, no pudo hacer con parecido gozo el viaje de regreso á su diócesis.

En espíritu, amargado por la ingratitude de sus fieles y por el pequeño fracaso del Sonado, se agrió ligeramente. Alguien le había indicado que para ser buen pastor de almas hace falta ser buen político, y como el prelado, cuando sus compañeros de la alta Cámara delegaron en él para que interviniese en el debate del Convenio con Roma, no tuvo aquella abundancia de argumentos, aquella elocuencia y persuasiva oratoria que convenia, sintióse contrariado al volver á Tuy. Era preciso hacer algo de resonancia que probase que si como orador no estaba á la altura de Mantoloba, como escritor era digno de su época...

Así nació la pastoral famosa.

Y he aquí cómo de un viaje de seis meses bien puede surgir la fama de un hombre de talento.

Francisco de la Escalera.

CRONICA

Los hijos del Cielo

China, el inmenso kakimono amarillo incrustado en el Atlas por arte de Confucio, también parece que despierta al conjuro del Progreso, lentamente, pasivamente, quizás impulsada por el temblor de Rusia.

También quieren entrar los celestes por el empavesado aro blanco de su siglo. También, hartos de sus Trepoff, acarician la idea de un Gapponi, de un radical Gapponi que predique por los campos de arroz el sermón revolucionario de la santa democracia. Y parece que hasta el Hijo del Cielo de los chinos, el César imperator, se deja conducir, divinamente, hacia el régimen nuevo, en su regio carro mandchú de agosto y lento rodar. Se advierte la efervescencia precursora.

El gran síntoma radica en el detalle de que los soldados han rasurado las coletas; con el acto de la decapitación se han quitado de la coronilla la romántica leyenda que durante una Era milenaria mantuvieron geroglificada entre sus pelos. Los Figaros de China, armados de tijeras revolucionarias, han sido los iniciadores de la evolución; á modo de campañales ó de machetes en triunfo las esgrimen...

Ya estudian los políticos chinos un régimen constitucional; estudian leyes; escrutan leyes; adaptan leyes. Buscan un sistema de Gobierno que no les prive de las sensualidades de la poligamia y del anfitrión; pugnan por dar con la clave de un procedimiento exquisito-igualitario, voluptuoso-socialista, de una dulce política que cupiese en una mollera á lo marqués de Sade, cubierta con gorro frigio.

Y el emperador transigirá. El emperador, como su augusto vecino Nicolás, carece de firmeza de opinión; sus Papeas le consumieren las energías, las mentales y viriles energías. Sólo hace lo que quiere el príncipe Ching, éste presidente del Waiwu-pu, que es un olímpico Maura con calzones bombachos.

La selecta juventud china, desbravada en el Japón, es la impulsora del movimiento evolucionista. Saló de las aulas de Tokio con humos de civilización y de grandeza: se supereducó. Y ha vuelto, conquistadora, hacia su imperio, implantando la aristocracia de la idea. Desafina el carácter de la tropa; anhela reconstituir los fueros de la malbaratada masculinidad; desea engranar en el venerable engranaje clásico una raza china futura, redenta y viril; quiere erigir, sobre las vetustas murallas de su Sodoma, un nuevo imperio de nervio y hierro. Y así en Pekín, con elevados pensamientos á lo Pallières, los jóvenes laboran...

La vieja emperatriz, su graciosa rémora, suspira: más no le vale su gesto romántico. Tiene frente á sí á la Prensa indígena, ariete manejado por las musculaturas nuevas. En balde se cobija la augusta vieja tras de su política rancia. Ella, la emperatriz, no ha podido evitar, á pesar de su mayestático poderío, que la Administración china vaya organizándose con los sanos moldes de la Administración nippona; ha empezado la revolución de los números; han lanzado sus gritos subversivos á la vez la Aritmética y el Algebra.

En breve se harán públicas las reformas políticas. En el Oriente en pleno expectación despiertan. Y aunque el ministro humanés del Wai-wu-pu es un ilustre cerneal, pues Chu-hung-hui parece un «tío de la muna» con lises plata y con chinelas de oro, confíase en que los jóvenes ilustres asesores con sus conocimientos é iniciativas á los proclinos que hayan de legislar. Plagiarán de la aurora japonesa los prismas de luz; recogerán sobre papeles-calcos procedimientos nuevos, y aunque á paso minúsculo de chino, por temor á la zambra nihilista, baharán el imperio en democracia, concediendo, como Europa, el benévolo Regium exequatur á las agremiaciones. Temen los mandarines el terrorismo de la dinamita, el despertar de los esclavos, la ley formidable de la represalia...

Nunca China, la inmensa China, tuvo ideal. Su eterna política fué la sensualidad, y á lo más que su mira llegó fué á asegurar la conquista del opio y del chau-chau.

País de abanico; patriarcal paisaje de pay-pay. Es el pueblo que con mayor pasividad soporta el neronismo. La mujer es un objeto; el doméstico es un admiro; un caso de ingenua democracia les resulta un caso estupendo. Y como carecen de cultura mental, pues toda su científica sutileza radica en el arte de laborar con las manos, pasarán aún los años y los siglos sin que el bloque de carne amarilla que abarota el Asia llegue á nuestro político nivel.

El principal defecto estriba en que carecen de arrogante varonilidad; no es su decadencia decadencia estatutaria, como lo fué la decadencia helena; han caído en la degeneración abyectamente, de bracos al suelo enlodado y con el dorso en pompa.

Misera China, dej

SIN PRIMEROS ACTORES

La lista oficial de la compañía de la Jomedia confirma por completo las informaciones que la chismografía teatral nos dio a todos durante la campaña. Borrás se fué, y Tiro Escudero cree posible hacer una campaña artística sin sustituirle. Su lugar queda vacío, y los nombres añadidos a la lista no son, por ahora al menos, de los que podrían, en caso de escasez de conciencia, ser puestos en cruz con el del famoso actor catalán.

En otro tiempo yo hubiera afirmado rotundamente que Tiro Escudero se equivocaba; ahora no hace tal: la última temporada ha sido pródiga en enseñanzas, y ellas han dicho que con un primer actor de indiscutible mérito y una primera actriz tan indiscutible por lo menos como el primer actor, se puede hacer una campaña desastrosa, no sólo económica, sino en lo artístico, a lo menos en lo que se refiere al conjunto de las representaciones, y en cambio, sin un primer actor de fuerza, con elementos que individualmente considerados tal vez sean inferiores a los que Tiro Escudero reunió en su teatro, se logran a veces conjuntos discretos, en los que no hay rasgos geniales, pero sí lo que puede dar mediante el estudio detenido y continuado una voluntad firme y resuelta.

Juzgando, pues, por lo pasado y a lo menos contrayéndonos a un pasado muy próximo, no hay muchos ni muy grandes motivos para echar de menos en la lista de la Comedia, ni aun en la lista del Español, más obligado a sostener jerarquías, el nombre de uno o varios primeros actores: la labor del que hace un año tenía Tiro Escudero al frente de sus artistas no se tradujo en el más mínimo progreso de aquella compañía, no obstante lo bien preparado del terreno, y si eso ocurrió tratándose de Borrás, cuya labor como primer actor y director nos había entusiasmado tanto y con tan justo motivo cuando llegó por primera vez a Madrid con su compañía catalana, es lógico esperar de que la redención haya de venirnos por ese camino de las emenidades y buscarla por otro más fácil, el de la nivelación absoluta de las compañías, el único que justifica el hecho de que las listas de compañías se publiquen por orden alfabético, ya que ese sistema a b c de la clasificación es el único admisible cuando se trata de clasificar a los iguales.

Ahora bien; dentro ya de ese sistema nivelador caben dos fórmulas: la de que todos sean primeros actores; la de que no lo sea ninguno. La primera es la fórmula ideal, y por eso difícilmente realizable; la segunda está al alcance de todas las fortunas, y por eso, sin duda, es la que realizan para mayor comodidad, las empresas.

Buscar media docena de primeros actores de los que hoy pasan por tales, no se diga que exageramos la nota; lograr que se reunieran de buena fe, considerándose cada cual, no como un todo o como el centro por lo menos de un sistema planetario, sino como parte de un todo ideal, y repartir las obras seguras y razonablemente, sería tener regenerado el teatro castellano, porque para esa regeneración no son actores, autores ni siquiera público lo que falta, sino una organización que haga posible la concepción completa de las obras, sin otras preocupaciones que las emanadas de la idea generatriz y la interpretación después de esas obras tal como fueron concebidas y escritas, sin que la interpretación revelase otra jerarquía que la determinada por la idea misma y su desarrollo lógico; pero a tanto no habrá llegado mientras los cómicos españoles no acierten a comprender sus intereses y se percaten al fin y al cabo de que ellos no son otros que los del arte mismo, que a medida que prospere más dará mayor prosperidad a sus cultivadores.

Menos que eso, infinitamente menos, trató de hacer Tiro Escudero cuando hace algunos meses buscó un primer actor para tener un nombre con que ornar el cartel y darle el peso que ahora le falta, y no lo consiguió. Pensar en una compañía ideal es, pues, soñar un imposible. Los primeros actores prefieren seguir campando por sus respetos, viviendo fuera de todo sistema planetario como cometas más o menos deslumbrantes y arrastrando en pos de sí a manera de cola un vivero de artistas, mejor, de desventurados buscadores de la gloria, que son después tremendo bagaje y pesadísima impedimenta para cualquier proyecto de reorganización, que se pena de dejar sin pan a multitud de cómicos, da por resultado tremendas compañías en las que la fusión determina la existencia de una multitud de elementos inútiles que imposibilitan la vida de los necesarios.

Es lógico, pues, que las empresas procedan como procede ahora la de la Comedia, y aún sería plausible doblemente ese sistema si fuese otra la idiosincrasia de nuestros cómicos: Tiro Escudero, buscando todos sus actores en la región de los iguales, brinda a todos por igual la ocasión de lograr la supremacía; con Borrás al frente, los débiles de espíritu podrían sentir desaliento, porque era inmenso el desafío. Tal como ahora queda la compañía, la lucha es más fácil, y lograr el primer puesto cuestión de esfuerzo propio; falta saber si los actores contratados por Tiro Escudero están dispuestos a esforzarse.

Por mi parte, temo que no lo estén; el supresario les dice que todos pueden ser primeros actores, y es muy probable que ellos cambien los tiempos y den por hecho que lo son ya. Si eso ocurre, la compañía tendrá todos los defectos de las formadas por primeros actores más o menos de veras, y no tendrá ninguna de sus ventajas.

Y entre tanto, Moreno, Tallaví, Muñoz, Fuentes, Thullier, Reig y otros cuantos primeros actores continuarán su errabunda vida provinciana, gastando estérilmente talento y juventud, arrastrando en pos de sí compañías que no pueden ser buenas, forzando a los autores a que les escriban para la Comedia no puedan hacer sino monólogos de primera actriz, privándose de ese modo de un repertorio que a todos daría mayor prestigio y agostando por completo la sabiduría que bien encauzada haría fuerte y poderoso, como su historia pide, al teatro castellano.

Alejandro Miquel.

EL BANDOLERISMO ANDALUZ

Lucena 18 (20, 25 m.).—En el término de Casarico, tres hombres montados y arma-

dos sorprendieron y amarraron a otros tres que custodiaban 20 ó 22 caballerías mayores de la propiedad de doña Dolores Estrada. Los salteadores eligieron las siete de la mañana y desaparecieron, sin que hasta la presente se les haya encontrado su pista.

Se supone que el *Villito* y los suyos sean autores de esta nueva hazaña.—*Curado*.

Diario de un Curial

EN EL SUPREMO

Sobre una herencia

En la Sala primera se ha celebrado esta tarde la vista de un curioso recurso sobre una sentencia de la Audiencia de Sevilla y en el cual se han debatido interesantes puntos de Derecho.

El asunto que motivó este pleito es el siguiente:

Hace años falleció en Sevilla un acaudalado propietario.

La herencia de dicho señor pasó a manos de un hermano suyo que falleció a los pocos meses de haber entrado en posesión de ella.

A la muerte de este último se abrió la sucesión abintestada para los herederos de éste, nombrándose un administrador judicial del caudal.

Mientras la testamentaria está concluyendo se apareció en escena una hija natural del acaudalado propietario sevillano.

Esta demuestra ante los Tribunales su perfecto derecho a la herencia, y el administrador judicial de la testamentaria desiste de apelar contra la sentencia que nombra a la hija natural heredera de los bienes que él administraba.

Los herederos del hermano apelan del desistimiento del administrador judicial, fundándose en que sólo éste es representante del caudal hereditario y no de la personalidad de los herederos.

Este punto es el que hoy han debatido con gran elocuencia los Sres. Alexandre, en representación de los herederos; Díaz Cobena, en nombre del administrador judicial de la testamentaria, y Bergamín, en el de la hija natural.

El asunto está en la segunda vez que se ve ante el Supremo.

Veremos lo que deciden los señores de la Sala y la jurisprudencia que sienten.

EN LA AUDIENCIA

Pequeñeces

La calma continúa en la Audiencia; los juicios todavía no han empezado a actuar.

En las Secciones de lo criminal se celebran juicios orales de escasa importancia.

El cronista no encuentra apenas asunto que relatar a sus lectores; en una de las Secciones comparece una pobre menegida acusada del consabido hurto doméstico, y para la cual el fiscal se la impusiere la pena de cuatro años y cuatro meses de prisión.

En la Sección tercera, o sea de lo civil, un acaudalado joven a quien el fiscal acusa de haber sustraído de casa de una amiga suya, distinguida joven que pertenecía al cuerpo de señoras de *coin*, un billete de 25 pesetas y una paleta de empuño.

Ante el Tribunal comparece la jugadora de billar y varias amigas tuyas que hacen pasar con su declaración y su palmito un buen rato al público que presencia el juicio.

El defensor del procesado, Sr. Jiménez de la Puente, joven letrado a quien auguramos muchos triunfos en el foro, procura con acertadas frases demostrar la inculpabilidad de su defendido, a quien el fiscal acusa como autor de un hurto, pidiéndole la pena de cuatro meses y un día de arresto.

En las demás Secciones los juicios que se celebraron se redujeron a un hurto de gallinas y otro por disparo de armas de fuego.

L. M.

EN LA AUDIENCIA

LOS PANADEROS DE MADRID

Esta tarde, a las cuatro y media, se han reunido en su local social, los obreros de pan francés para tratar el eterno asunto del desamortización del informe del Instituto de Reformas Sociales.

Resulta que las cosas están tal como estaban antes de la huelga, antes del arreglo y antes de que el asunto se presentara al acuerdo del referido Instituto, con aprobación de obreros, patronos y autoridades.

Cuando los obreros han hecho uso de la palabra esta tarde han manifestado que, cansados de esperar que los patronos pusieran en vigor el desamortización del informe del Instituto, expuesto por el Instituto de Reformas Sociales, se dirigieron al señor alcalde en demanda de que se respetase aquel criterio; que el Sr. Aguilera contestó a la Comisión que los panaderos serían atendidos en su justa demanda; que ayer volvieron a la Alcaidía y que el señor secretario del Ayuntamiento, en representación del alcalde, les dijo que habían sido llamados a la Alcaidía, que prometieron a la primera autoridad municipal que para el definitivo arreglo del asunto se entenderían con los obreros, y, efectivamente, esta es la hora en que no se han entendido con nadie, a pesar de que los obreros no anhelan otra cosa.

Es muy probable, casi seguro, que para el día de este asunto se celebrará un mitin el domingo próximo en el teatro Barberi, convocado por los diferentes ramos en que se dividen los panaderos de la capital de España.

De suerte que la huelga de los panaderos colea aún.

CUBA

Suspensión de hostilidades. Esperando la paz

Washington 18. En la Legación de Cuba se ha recibido aviso de que han sido suspendidas las hostilidades en la Habana.

Esperase que pronto se restablezca la paz.

Taft y Bacon a Cuba. Conferencia con Roosevelt. Declaraciones de Taft.

Washington 18. Taft y Bacon, acompañados de un séquito civil y otro militar, salieron ayer de Washington para Cuba.

El sábado celebrarán una conferencia en Oyster-Bay, Taft y el presidente Roosevelt.

El correspondiente del periódico londinense *Morning Post* ha celebrado una entrevista con el secretario de Guerra Mr. Taft.

Este ha declarado que dirá solamente al presidente Palma y al cabecilla Guerra, que los Estados Unidos están decididos a ejercer su autoridad. Y caso de que se vieran forzados a intervenir, establecerían un Gobierno provisional y tal vez ocuparían toda la isla.

Tropas preparadas. Una explosión. Muertos y heridos.

Washington 18. En la Habana hay 5.000 marineros norteamericanos prontos a desembarcar caso que fuera necesario.

Una violenta explosión ha destruido dos casas, resultando muchos heridos y seis muertos.

La explosión la produjeron los revolucionarios.—*Harrison*.

Lo que dice "The Times". Declaraciones de un funcionario anónimo recién llegado de Cuba. Dice el referido funcionario que la intervención de Roosevelt ha sido causada por las reclamaciones de la embajada británica a consecuencia de los daños causados por los revolucionarios en el ferrocarril occidental.

La noticia del armisticio ha causado buena impresión en Londres.—*Harrison*.

CONFERENCIA TELEFÓNICA

LOS REYES EN SAN SEBASTIÁN

Llegada del Sr. Moret

San Sebastián 18 (5 t.).—En el mixto de esta tarde ha llegado de Biarritz el Sr. Moret, a quien acompañaba el general Luque y el Sr. Martín.

En la estación esperaban a los viajeros el Sr. Canalejas y varias personalidades políticas.

Al ser preguntado por los periodistas, el Sr. Moret contestó que no quería hablar nada de política.

El ex presidente del Consejo de ministros desde la estación fué al Gobierno civil, donde se hospedó.

El presidente del Consejo

Esta mañana, en el rápido, ha salido para Madrid el general López Domínguez y su señora.

En el mismo tren va también a la corte el subsecretario de Estado Sr. Asellano.

En la estación despidieron a los viajeros el ministro de Estado, el Sr. Canalejas, las autoridades civiles y militares de esta capital y muchos amigos políticos y particulares.

El ministro de Estado

El Sr. Guillón recibió esta mañana la visita de la Comisión francesa que se encuentra aquí para tratar del nuevo convenio comercial con Francia.

A las once y media el ministro de Estado subió a Miramar, llevando a la firma del rey varias cartas reales.

Comisión a Miramar

El alcalde y varios concejales de Vitoria han sido recibidos esta mañana por el rey.

La Comisión dice cuenta a S. M. de la fundación de un Sindicato agrícola en Vitoria.

Los comisionados salieron muy satisfechos de la entrevista con el rey.

Don Alfonso pidió al alcalde de Vitoria

que le enviase a Madrid para verificar pruebas en la Casa de Campo, simiente de uva negra.

Reunión de los comisionados franceses

En la Diputación provincial se han reunido esta mañana, a las once, los comisionados franceses, tratando de varios asuntos referentes al nuevo convenio comercial con España.

Dos banquetes

En el monte Uña se ha celebrado hoy un banquete, con el que obsequia la Diputación de Guipúzcoa a la de Navarra, asistiendo también a la comida un representante de la Diputación de Álava que se encuentra aquí.

Esta noche obsequia M. Cambon en el hotel Continental con un banquete a los comisionados españoles y franceses.

El concurso hípico

A causa de la torrencial lluvia que está cayendo esta tarde, se ha suspendido, después de empezado, el Concurso hípico.

Un incendio

En Azpeitia se declaró anoche un violento incendio en una fábrica de muebles propiedad del Sr. Aramburo.

El edificio quedó destruido por completo, ascendiendo las pérdidas materiales a varios miles de pesetas.

Rosas.

LA INFANTA ISABEL

Salida de Segovia. Desde San Ildefonso. Cumplimentando a la Infanta. Victorios.

Segovia 18 (3, 10 t.).—En el rápido de esta mañana ha salido para San Sebastián su alteza real la Infanta Isabel.

Va acompañada por la marquesa de Nájera y el secretario Sr. Coello.

De San Ildefonso a esta capital ha venido la Infanta en una jaula tirada por cuatro jacos, que ella misma gobierna.

En la estación han cumplimentado a su alteza los generales Bustamante, López Copeda, Sanz y Soljar, las autoridades civiles y militares y el obispo de la diócesis.

Un inmenso gentío la vitoreó al partir el tren.—*Moreno*.

El paso por Valladolid

Valladolid 18. A las dos y cuarenta pasó la Infanta Isabel hacia San Sebastián. En el andén formó una compañía con bandera y música, que hizo los honores a S. A. El alcalde cumplimentó y obsequió a la Infanta con un hermoso ramo de flores.—*Gutiérrez*.

Por Burgos

Burgos 18 (4 t.).—Procedente de Segovia, y con dirección a San Sebastián, pasará a las cinco de esta tarde el tren que conduce a la Infanta Isabel.

Una compañía con bandera y música del regimiento de la Lealtad y las autoridades civiles y militares esperan en la estación a su alteza.—*Mencheta*.

POLÍTICA

El ministro de Marina piensa presentar a las Cortes cuatro proyectos de ley.

De ellos, uno se refiere a la forma de reprimir la pesca con dinamita, y otro a la construcción de un buque escuela.

El Sr. Navarro Reverter tiene el propósito de formar un inventario preciso de todos los bienes que con propiedad de la nación.

Al efecto, creará la Dirección de Propiedades y Derechos del Estado, y ha dado ya orden a las Delegaciones de Hacienda para que realicen los trabajos en aquel sentido, incluyendo en tal medida a los bienes de carácter eclesiástico.

El ministro de Hacienda recibe de las provincias impresiones contradictorias sobre el tratado en proyecto con Francia.

Mientras unas regiones se felicitan de él, otras expresan sus temores de que pueda perjudicarlas.

El Sr. Navarro Reverter tiene sus dudas y reservas sobre que el tratado llegue al fin a ser un hecho.

Ha afirmado hoy el Sr. Armistín que el Gobierno ha delegado en las autoridades de Bilbao para que ellas procedan a levantar el estado de sitio en el momento que lo juzguen oportuno.

Esta noche, en el rápido de las once y cuarenta, llegará el presidente del Consejo, que viene de regreso de San Sebastián.

Las impresiones en los centros oficiales eran hoy de que mañana mismo se celebrará un Consejo de ministros en el que se acordará desde luego el asunto referente al obispo de Tuy.

Sobre este tema se propone conferenciar el conde de Romanones con el general López Domínguez, inmediatamente que éste llegue a Madrid.

Las noticias que el gobernador de la Corona transmite respecto a la huelga de pescadores, coinciden con los informes particulares.

Los pasajeros de dos vapores transatlánticos que llegaron allí, fueron desembarcados por las guardias de la Comandancia del puerto, y fracasado de esta manera el intento de los huelguistas, espera la referida autoridad que vuelvan pronto al trabajo.

La Asociación de pescadores, a la que se considera como instigadora de la huelga, fué clausurada por carecer de la documentación precisa.

En Gobernación no se tiene ninguna nueva noticia de la partida aparecida en Tarragona.

Los supuestos levantados no han dejado

DIARIO UNIVERSAL

tras de sí rastro ninguno, y todos los indicios son de que se dispersaron ante la persecución de que son objeto por la fuerza.

El Sr. Alvarado ha dicho hoy a los periodistas que ya tiene ultimado el presupuesto de Marina, el cual entregará en Hacienda el viernes ó sábado próximo.

Añadió que no podía anticipar cifras sin someterlo antes a conocimiento del Sr. Navarro Reverter y ponerse de acuerdo con éste en todos los puntos que comprende.

EN CATALUÑA

AGITACION CARLISTA

Propósitos de unas partidas. Detenciones. Siguen las medidas. Declaraciones de Don Carlos.

Barcelona 18 (2, 40 t.).—Noticias de Valls afirman que la partida de Rubio se hallaba en combinación con otra que se supone se levantó en Espuña de Francolí, debiendo reunirse ambas en Alió con objeto de intentar el asalto al cuartel de Valls, apoderándose de las armas del escuadrón de Tetuán. La rápida salida de las fuerzas se cree que desbarató sus planes.

Ha sido detenido el alcalde del pueblo de Foucales y un industrial vallesano apellidado Costa.

Este fué el que llevó a Valls la noticia de la aparición de la partida, diciendo que sus individuos defendían a cuantas personas encontraban, queriéndoles que propalasen que la partida era importante.

Los individuos de la partida iban armados con escopetas y machetes.

En las inmediaciones de Alió han sido halladas varias prendas de ropa.

En los centros oficiales se carece de noticias de aparición de otras partidas, concediéndose escasa importancia al movimiento.

Según las medidas para reprimir severamente nuevas intenciones.

El *Correo Catalán* publica declaraciones del delegado de Don Carlos en Cataluña, manifestando que el partido es completamente ajeno a la intencionalidad, que considera como rebelión a la causa y jefe supremo.—*Mencheta*.

Carlista detenido

Barcelona 18 (3, 15 t.).—Ha sido detenido en Berga y conducido a Barcelona Ramón Calasell, que debía mandar la partida que el domingo habría de levantarse en Berga.

La Guardia civil le ha conducido a la capital.—*Mencheta*.

NUEVO MERCADO EN LONDRES

Londres 18 (6 t.).—Ayer se comenzaron a vender en este mercado pesados de Marruecos.

Hoy se conocen los datos de la venta, que fueron 6.000 lingüitos y 7.000 francas.

En vista del éxito, muchos barcos de pesca se disponen a partir para Marruecos.—*Dabor*.

EN LA PLAZA DEL PROGRESO

JOVEN ATROPELLADO

En la plaza del Progreso ha ocurrido esta tarde a las tres una sensible desgracia.

A la indicada hora subía por la calle del Mesón de Paredes un joven de diez y ocho años, llamado Juan Crespo Calvo, en motocicleta.

Iba con gran velocidad, y al entrar en la plaza del Progreso se atravesó un carro cargado con carbón, que se dirigía a la calle del Duque de Alba.

El ciclista, por la excesiva velocidad que llevaba, no pudo frenar la marcha y dió fuerte topetazo con el carro, cayendo entre la mula y la rueda, pasando ésta por encima.

Recogido por varios transeúntes se le condujo a la Casa de Socorro más próxima, ayes de ciñéndole los médicos de guardia la fractura completa de la tibia derecha y el peroné izquierdo, y pasado después al Hospital Provincial en grave estado.

El conductor del carro, José Sánchez, fué detenido, conduciéndose a la presencia judicial.

Es un accidente desgraciado, en el cual el principal responsable es la víctima.

VIDA BARCELONESA

Lerroux y Cleveland. Maniobras militares. Klavias.

Barcelona 18 (4 t.).—El Sr. Lerroux ha recibido la visita de dos amigos del propa-

ganda, suizo Cleveland, a quienes manifestó que no se bato con él, ni admite representantes suyos ni de explicaciones.

Con un día de retraso ha llegado a este puerto, procedente de Mahón, el vapor correo, que estuvo detenido en Alcedia a consecuencia del fuerte temporal que le sorprendió.

Ha hecho una travesía penosísima.

Pasado mañana saldrán las fuerzas que han de efectuar las maniobras militares cerca de la frontera pirenaica.

Componen las fuerzas una brigada invasora y otra defensora, al mando de los generales Aguilera y Más, respectivamente.

El general Linars saldrá el próximo sábado para dirigir las maniobras.

En esta capital ha llovido esta mañana copiosamente.—*Mencheta*.

EMPLEADO ARROLLADO POR UN TREN

Valladolid 18 (4, 30 t.).—El expreso de las seis, al entrar en agüjas, arrolló al ajustador del estacion del Norte, produciéndole gravísimas contusiones a causa de las cuales falleció inmediatamente.

Líame la víctima Francisco San Martín, tiene cincuenta y ocho años de edad y deja mujer y dos niños.—*Gutiérrez*.

NOTAS AMENAS

GRACIA Y JUSTICIA

En Archidona, un gracioso mozallón que no sabía cómo distraerse, concebió la luminosa idea de hacer descarrilar el tren correo de Granada; pero como a lo mejor no bastan los buenos deseos, el mozo se vistió el enorme tablón que el regocijado mozo había colocado sobre los rieles y no pasó nada.

La inocente criatura se confesó con la Guardia civil de su pecado, diciendo que sólo se trataba de una gracia.

Casi a la vez, a muchas leguas de allí, Tarragona, unos cuantos millares de pacíficos labradores, a quienes los consta positivamente que el progreso es obra del demonio, protestaban indignadísimos contra los cañones granifugos, que a juicio suyo son todo lo granifugo que se quiera, mas alejan la lluvia y no preservan de granizo.

El gobernador ha ordenado, preventivamente, que se les haga justicia, reduciendo al silencio a esos nefandos cañones. Quisiera se hagan luego rogativas para que llueva y tal vez vayan tropas a defender la batería granifuga, luego que los ingenieros hayan construido para ellas fosos, escarpas y contraescarpas.

¿Comentarios? No, no queremos hacerlos. Esto, *Inés*, ello se alaba...

LA SALUD DE BULOW

Berlin 18 (8 m.).—Desmintiese el rumor ayer circulado respecto a hallarse en muy mal estado de salud el príncipe Bulow.

Confírmase, sin embargo, que necesita todavía reposo.

El Reichstag no se abrirá hasta fines de Noviembre próximo.—*Hahn*.

TOROS EN BILBAO

POR TELEFONO

Bilbao 18 (3, 15 t.).—La entrada es buena. Preside el concejal Sr. Buiran.

De matadores actúan Quinto, Fuentes, Machaquito y Cocherito, y se lidian toros de Valls.

Primero

Es bastante bravo. En los quites se lucen Quinto y Cocherito.

Toma cinco varas y deja dos caballos para el arastre.

Quinto banderillea al cambio, marcando un par buenísimo al cuarto, y repite con otro cerrando el tercio.

Después hace una bonita faena, da un pinchazo en hueso, repite, y agarra una estocada buena que hace doblar al toro.

Segundo

Grande, resulta tardo en varas, de las que recibe cinco, por dos caídas y dos penquicidios.

Americano y Moyano parecen aceptablemente, y el toro llega a la muerte hecho un buey.

Fuentes, tras breve faena, da un pinchazo en hueso y luego media estocada, descabellando a pulso.

Tercero

Berrondo en negro. Recarga en varas para tomar entre ellas dos de Zurito, superiores.

Murieron dos caballos.

Camará y Patatoro clavan buenos pares, y Machaquito, de negro y oro, hace una valiente faena de muleta para un pinchazo en hueso y una buena estocada, de la que dobla el toro.

Cuarto

De salida derriba con estrépito a un picador, estando Quinto muy oportuno al quite.

Se cruce el toro en varas, tomando cinco y matando dos caballos.

Melones y Monerri ponen buenas varas.

Regularmente banderilleado pasa al de Valls a manos de Cocherito, que hace una breve faena para entrar bien con una estocada algo desprendida.

Quinto

Cochero y Quinto se lucen con el capote y en quites.

Resulta bravo y recibe seis puyazos, dejando dos caballos.

En banderillas se distingue Rolo.

Quinto, tras breve faena, cuadra y suelta un bajonazo.

Sexto

Negro. Sale con pies, despejando al redondo. Fuentes se luce al pararle con el capote. (Palmas).

Recarga el toro en varas y es bravo. La presidencia, dormida.

El público abuchea al usía.

Carillas deja la puya en el morrillo.

Fuentes, tras breve preparación, coloca dos pares y medio, superiores los enteros.

Después de una bonita faena de muleta, da una estocada colosal, que hace polvo al toro. (Ovación).

Séptimo

De salida derriba a un jinete y recibe con bravura cuatro varas por dos tumbos.

Machaco se muestra muy trabajador en quites.

Durante el tercio de banderillas mansuroña el toro y así llega a la muerte, que le propina Machaco de una estocada buena, entrando con redondeo.

Octavo

